

CANVI EN SITUACIONS DE CRISIS. EXPERIÈNCIES PASSADES I NOVES PERSPECTIVES DES DE L'ARQUEOLOGIA



Actes de les VI Jornades de Joves en Investigació Arqueològica
Barcelona 7-11 de Maig de 2013

CANVI EN SITUACIONS DE CRISIS. EXPERIÈNCIES PASSADES I NOVES PERSPECTIVES DES DE L'ARQUEOLOGIA

Actes de les VI Jornades de Joves en Investigació Arqueològica
Barcelona 7-11 de maig de 2013

Organitzat per:



Amb el suport de:



Primera edició: 2023.

Composició i maquetació: Sergi Calzada Baños

Fotografia de portada original d'Armando Trujillo

Els editors no es fan responsables que els autors incorrin en el delictes de plagi; així mateix, no es responsabilitzen de les dades, afirmacions, opinions o inexactituds que poguessin contenir les aportacions recollides en aquest volum

EL FINAL DE LA REPÚBLICA ROMANA EN EL NORESTE PENINSULAR. UN “PAISAJE DE CONFLICTO” EN PUIG CIUTAT (ORISTÀ, BARCELONA).

CARLES PADRÓS, ÀNGELS PUJOL, EDUARD BLE

RESUMEN:

El presente artículo se centra en el final del asentamiento romano republicano de Puig Ciutat, situado en el interior de la actual Catalunya. Distintos indicios localizados en el yacimiento apuntan a su final violento. A partir de las prospecciones realizadas en el exterior hemos podido reseguir los pasos del ejército asaltante, incluyendo la posible localización de dos de sus campamentos. Sin duda, los resultados nos permiten hablar de un paisaje de conflicto para Puig Ciutat que no solo incluye la zona intramuros, sino que se extiende a todo su entorno.

PALABRAS CLAVE: destrucción arqueológica, paisaje de conflicto, Puig Ciutat, período tardorepublicano, noreste de la península Ibérica

ABSTRACT:

This paper focuses on the end of the Roman settlement of Puig Ciutat, located in the inner part of current Catalonia. The archaeological evidence points to its violent end. Through the survey conducted outside we are able to trace the path of the attacker army, including the possible location of two camps. Clearly, the results allow us to use the concept of landscape of conflict in the case of Puig Ciutat that not only includes the area within the walls, but extends to its surroundings.

KEYWORDS: archeological destruction, landscape of conflict, Puig Ciutat, Late Republican period, North-East Iberian peninsula

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de Puig Ciutat (Oristà, Barcelona) se emplaza en la Catalunya central, entre los valles del Llobregat y el Ter, en la comarca natural del Lluçanès. El lugar es una pequeña meseta de unas 5 ha delimitada por el curso de la riera Gavarresa al norte y al oeste y por una pequeña llanura cerrada por el torrente de Olost al este, dejando su único acceso natural por un estrecho paso en el norte (el Collet d'en Roca) (fig. 1). Esto confiere al asentamiento un alto valor estratégico en la entrada sur del altiplano del Lluçanès.

En el año 2010 se inició la investigación intensiva del yacimiento¹, con el objetivo de esclarecer la cronología, funcionalidad y estado de preservación del mismo. Hasta la fecha, se han llevado a cabo tres campañas, combinando la prospección geofísica con la apertura de sondeos en distintos puntos del yacimiento (fig. 2) y el estudio del entorno inmediato del mismo mediante prospección con detectores de metales.

Los trabajos realizados han permitido comprobar que se trata de un asentamiento amurallado, con una última fase de ocupación datada a mediados del s. I a.n.e. y caracterizada por un marcado carácter itálico. Distintos indicios, que detallaremos a continuación, apuntan a un final violento de esta última fase.

2. PLANTEAMIENTO TEÓRICO: LOS INDICIOS DE DESTRUCCIÓN VIOLENTA EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Desde los años 80 del pasado siglo se ha desarrollado un importante debate metodológico alrededor de los indicios arqueológicos que pueden mostrar la destrucción violenta de un asentamiento por un agente antrópico.

Los investigadores que hicieron las primeras aportaciones al respecto fueron Pesez y Piponnier (1988). Según estos autores existen cuatro indicios que muestran este tipo de destrucción: la evidencia arqueológica de fuego, la existencia de objetos, especialmente cerámica, conservados *in situ* y prácticamente intactos; la concentración significativa de armas; y la presencia de fauna en conexión anatómica con fracturas que pueden indicar una muerte violenta. A estas habría que añadir la localización de restos humanos en las mismas condiciones (Noguera *et al.* 2013), y que son la evidencia fundamental para documentar destrucciones como las de Valencia (Ribera y Calvo 1995) o el Cerro de la Cruz (Quesada *et al.* 2010).

Posteriormente, Hourcade (2008) ha hecho algunas precisiones de importancia, indicando el valor añadido de la recuperación conjunta de los indicios de incendios y de material cerámico *in situ* para poder hablar de destrucción violenta e intencionada.

Respecto a la evidencia arqueológica de fuego, se plantea como principal problema discernir si se trata de un incendio fortuito o provocado. Según Pesez y Piponnier (1988) puede haber indicios de intencionalidad en el hecho de encontrar dentro del yacimiento áreas quemadas separadas por partes que no lo están, indicadores de la existencia de distintos focos. También resulta relevante en este sentido la presencia de clavos dentro de las zonas quemadas, que puede ser indicativa del lanzamiento de objetos de madera con la intención de avivar las llamas.

En cuanto a la concentración de armas, pensamos que es necesario determinar si se trata simplemente de armas guardadas en el interior del asentamiento o si por el contrario estas provienen de la destrucción del mismo. En este sentido, nos pueden ayudar dos características del propio armamento: la presencia de armas con evidencias de uso (partes fracturadas, indicios de impactos, etc.) y la ausencia de armas defensivas o ofensivas de mayor tamaño, recuperadas posteriormente por los soldados vencedores. Un claro ejemplo de este último caso ha sido bien documentado en el final violento de *Urso* (Quesada, 2008: 17).

3. INDICIOS DE DESTRUCCIÓN EN EL YACIMIENTO

3.1. Incendios. ¿Causados o fortuitos?

La primera evidencia de destrucción del asentamiento fue hallada antes incluso de iniciar la propia excavación, mediante la prospección geofísica (geomagnética). En los resultados aportados se ponía de manifiesto la presencia de amplias áreas quemadas (con anomalías de alto contraste) en distintos puntos del yacimiento (fig. 3.1). Como hemos visto, esta dispersión sin solución de continuidad podía ser interpretada como focos de incendio aislados.

¹ Esta investigación se está llevando a cabo en el marco del proyecto *Exploració i avaluació del poblament protohistòric a l'àrea del Lluçanès* (Sala, *et al.*, 2010), parte de los frutos del cual se presentan en el presente artículo.

La apertura de sondeos y la posterior ampliación de los mismos hasta cubrir distintos ámbitos han permitido contrastar los datos aportados por la prospección. Así, se han hallado indicios de fuego en el Sector 4, con la preservación del techo caído y completamente quemado; y en el Sondeo 4, donde se recuperaron también varias vigas quemadas, así como una importante cantidad de carbones dispersos encima del suelo de circulación, de un espacio aún por delimitar. En ambos casos, los carbones aparecen mezclados con una importante cantidad de material cerámico *in situ* y armamento.

Por el contrario, en otros sectores de ambas zonas (Sectores 1, 2, 3 y 7) también se ha recuperado una gran cantidad de material cerámico *in situ* y armamento, pero sin indicio alguno de fuego.

Aunque en ninguno de los espacios quemados se ha detectado un número importante de clavos que pueda atribuirse a una dispersión intencionada de objetos de madera para avivar las llamas, sí que nos parece significativa la presencia de un proyectil incendiario con punta de arpón en el Sector 2.

3.1.1. Cerámica: evidencia de destrucción y fuente de datación

Como acabamos de apuntar, las excavaciones han permitido localizar una importante cantidad de material cerámico prácticamente intacto y conservado *in situ*.

El Sector 2 es el que ha permitido recuperar un mayor lote de piezas. De este ámbito cabe destacar la concentración de material cerámico caído y concentrado en su cuadrante sureste, probablemente procedente de una estantería o altillo ubicado en la pared sur de la misma. Aunque el sector no presenta indicio alguno de incendio, la dispersión de las armas entre los restos del derrumbe apunta a que la caída de la posible estantería no fue fortuita.

Otro caso significativo se halla en el Sondeo 4. Aunque desconocemos dentro de qué tipo de estructura nos hallamos, la excavación del nivel de circulación ha permitido comprobar la dispersión de la cerámica, la mayoría de ella fuertemente quemada, y el aplastamiento de la misma contra el suelo. Un caso similar lo encontramos en el Sector 4, donde se han descubierto, entre otros individuos, dos ánforas partidas y medio quemadas por el derrumbe del techo (fig. 3.2).

Así pues, nos encontramos delante de espacios quemados con una gran cantidad de material cerámico *in situ*, uno de los factores apuntados por Hourcade (2008) como claro indicio de destrucción violenta e intencionada del lugar.

La gran riqueza de material cerámico y la significativa presencia de importaciones en el mismo, mayoritariamente de la península itálica, nos permiten hacer una primera aproximación a la cronología de la última fase del asentamiento.

Las importaciones más abundantes numéricamente son los barnices negros: Campanienses B y C. Las primeras son formas generalmente pequeñas (Lamb. 1-8b y 10) (fig. 4.1-4), con una cronología genérica de c.150-25 a.n.e. (Principal 2005: 53-56); mientras que entre les Campanienses C encontramos grandes páteras (Lamb. 5 y Lamb. 7), con una cronología de c. 100-1 a.n.e. (González López 2005: 72-74).

Otras cerámicas representadas son las formas Vegas 14 y Vegas 16.2 de Cocina Itálica, con un marco cronológico amplio, de c. 200 a.n.e. – 50 d.n.e. También están presentes las cerámicas de Paredes Finas, con la forma Mayet II, y una cronología de 150-20 a.n.e.

Como es de esperar, y a pesar de la importante cantidad de vajilla, las piezas que nos permiten obtener una datación más precisa provienen del conjunto anfórico. Dentro del conjunto, compuesto por ánforas itálicas (tirrenicas y adriáticas), ánforas del círculo del estrecho y ánforas tarraconenses, son los dos últimos tipos los que nos proporcionan una mayor precisión cronológica. En este sentido, destaca una pieza del círculo del estrecho procedente del alfar de Rinconillo (Algeciras), con un sello S.C.G. (Bernal i Jiménez-Camino 2004, 589-606) y que según los últimos estudios se podría situar en c. 70-35/25 a.n.e. (García Vargas *et al.* 2011). Por lo que se refiere a las ánforas tarraconenses, con pastas de las consideradas

de “tradición romana”, nos aportarían, aunque con gran cautela², una cronología de c. 65-40 a.n.e., pudiendo establecer un término *post quem* en el año 65 a.n.e.

Por otro lado, la ausencia de cerámicas aretinas de barniz negro y presigilatas nos proporciona un término *ante quem* genérico en el año 35-25 a.n.e. (García *et al.* 2010: 710-712).

3.2. Armamento: agente o resultado de la destrucción

Como hemos visto anteriormente, las intervenciones han proporcionado un elevado número de restos de armamento y equipamiento militar romano. El estudio de este, junto con la datación aportada por el material cerámico, nos permite intuir la intervención de tropas itálicas en el asentamiento.

El armamento se concentra especialmente en el lado oriental del yacimiento, en el barrio situado junto a la muralla (Zona 2). Se trata de proyectiles de diverso tipo entre los que encontramos: puntas de flecha, *glandes* de plomo, proyectiles de catapulta o incluso un fragmento de moharra de *pilum* (fig. 4.14).

Se han documentado un total de siete puntas de flecha, cuya clasificación resulta un tanto compleja a causa de su deficiente estado de conservación. Por un lado disponemos de tres puntas de flecha con empuñadura de espiga y aletas (fig. 4.5), similares a las aparecidas en los yacimientos contemporáneos de Osuna (Sievers 1997; Quesada 2008) y Alesia (Sievers 2001: 169-172). A estas hay que añadir un proyectil incendiario con punta de arpón, también presente en Osuna (fig. 4.6), y un proyectil de cabeza piramidal con empuñadura de cubo (fig. 4.13). Esta morfología es muy frecuente en los proyectiles de artillería, pero su reducido tamaño nos obliga a interpretarlo como punta de flecha. Finalmente, tenemos dos posibles proyectiles del tipo Numancia (Luik 2002: 230-231, 356, fig. 190; Luik 2010: 69-70, fig. 4), que aparecen también en Alesia (Deyber 2008).

A estas se suman tres puntas de *pila catapultaria*, con cabeza piramidal y empuñadura de cubo (fig. 4.11-12). En este caso las medidas son bastante homogéneas y muy similares a otros proyectiles aparecidos en contextos similares como los asedios de la Guerra de las Galias (Poux 2008: 354-358).

Respecto a los *glandes*, comprobamos una gran homogeneidad en los tipos hallados. Las medidas de la gran mayoría son coincidentes y sus pesos, con una media de 54,936g, se distribuyen de forma homogénea en torno a las dos uncias (54,8g). Además, responden a dos tipos muy claros: forma ovoide o Völling I (fig. 4.7-8) y bicónica o Völling II (fig. 4.9-10) (Völling 1990). Esto nos permite suponer que todos los proyectiles podrían formar parte de la munición de un mismo contingente de honderos, elaborada a partir de dos moldes distintos.

Cabe destacar que la mayor parte de estos proyectiles no han aparecido directamente sobre el pavimento de las habitaciones (como si sucede con buena parte de los restos cerámicos) sino en el interior del potente paquete de tierra situado encima, procedente del derrumbe de las paredes de tapia y la techumbre de las estancias. Este hecho nos hace suponer que los proyectiles habrían sido disparados desde el exterior de la muralla y que de este modo se habrían depositado sobre las cubiertas de los ámbitos de la Zona 2.

En las excavaciones realizadas en la Zona 1, situada en medio del asentamiento, solo se ha encontrado un proyectil de honda en el nivel superficial. En cambio, ha sido aquí donde se ha documentado una empuñadura de puñal bidiscoidal, la daga romana (*pugio*) propia de los ejércitos tardorepublicanos y altoimperiales (Kavanagh 2008).

Esta divergencia en el registro arqueológico de las dos zonas podría indicarnos dos fases distintas en el proceso de la destrucción del asentamiento: una inicial con asalto de la muralla oriental, y caracterizada por los restos de los proyectiles procedentes del fuego de cobertura; y otra posterior con el saqueo del resto del enclave, con menos evidencias de armamento, pero propias del combate cuerpo a cuerpo.

² Véase la discusión al respecto de la consistencia en la diferenciación entre pastas “ibéricas” y pastas de “tradición romana” planteada recientemente por Alberto López Mullor y Albert Martín Menéndez (2008, 690).

Además, según Quesada (2008: 17), la preponderancia de armas arrojadas por encima del resto de armas defensivas, así como la ausencia de armas defensivas, está en plena consonancia con lo que se puede esperar en un contexto de combate. Esto se explica por la actividad de saqueo y recuperación de armas posterior practicada por el vencedor y que evidentemente se centra en las armas de mayor tamaño, más visibles.

3.3. Otros indicios: la fauna

Otro elemento a tener en cuenta es la localización reciente de la parte anterior de un cánido en conexión anatómica dentro del sector 4. Aunque el estudio de estos restos se encuentra aún en proceso y no disponemos de información acerca de si presenta algún indicio de muerte violenta o no, su simple presencia en este contexto de destrucción ya es significativa, puesto que según parece fue atrapado por el derribo del edificio.

4. PROSPECCIONES EN EL EXTERIOR: SIGUIENDO LOS PASOS DEL ASALTANTE

Ante la importancia de las evidencias de la destrucción documentadas en el interior del asentamiento, se procedió a prospectar con detectores de metales y dispositivos GPS en el exterior del mismo con dos objetivos principales:

- 1) Identificar las evidencias de asalto fuera de la muralla para confirmar la causa antrópica de la destrucción y el origen externo del ataque.
- 2) Seguir las rutas trazadas por el ejército atacante con el fin de localizar el campamento o campamentos de asedio que teóricamente se deberían haber instalado.

Las primeras prospecciones se llevaron a cabo en los vertientes este y suroeste de la colina sobre la que se encuentra el asentamiento, los dos únicos puntos por donde el acceso al mismo es posible.

En la vertiente este se documentó algunas tachuelas de *caligae* y un *glante*, mientras que en la suroeste los resultados fueron negativos. A priori, esto confirma la hipótesis de trabajo de que el ejército atacante vino desde el norte. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la hierba alta que se encontraba en el suroeste en el momento de hacer la prospección podría haber influido negativamente en la señal de los detectores de metal. Por lo tanto, estos resultados se deben usar con precaución.

Posteriormente la prospección se dirigió al norte, siguiendo un rastro de tachuelas, que justamente atravesaba el Collet d'en Roca (fig. 1). En esta dirección, y controlado tanto el paso como el mismo yacimiento, se encuentra Pla Revell, una planicie sobreelevada que inicialmente se había propuesto como posible ubicación de los campamentos atacantes en función de su posición geográfica. La prospección en este lugar proporcionó únicamente un *glante*.

Con la intención de no descartar la existencia de un asedio más complejo, se prospectó otra planicie ubicada al suroeste de Puig Ciutat y al otro lado del Torrente de Olost, conocida como Vila Granada (fig. 1). En este punto se localizó otra tachuela, lo que nos obliga a considerar la posibilidad de que nos hallamos ante un escenario mucho más complejo de lo que se pensaba anteriormente.

5. CONCLUSIONES

Una vez planteado un cuerpo teórico de los indicios arqueológicos de una destrucción violenta causada por un agente antrópico, parece evidente que la última fase del asentamiento tardorepublicano de Puig Ciutat se ajusta plenamente a este patrón.

En efecto, así lo apuntan los indicios de incendios localizados en distintos puntos del yacimiento sin solución de continuidad entre ellos (hecho que supone la existencia de distintos focos); la documentación de una gran cantidad de material cerámico *in situ* y armas, especialmente arrojadas, localizadas mayoritariamente junto a la muralla en la Zona 2. Por lo que se refiere los restos de fauna o antropológicos

en conexión anatómica como elementos de destrucción violenta, en este caso se localizó un posible cánido, que a falta de terminar su estudio específico, nos aportaría un primer testigo en esta dirección.

En cuanto a la cronología, la vajilla de importación de barniz negro (especialmente Campanienses B y C) junto con las ánforas itálicas e imitaciones hispánicas de éstas, nos permiten aproximar una cronología de segundo o tercer cuarto del siglo I a.n.e., aproximadamente entre 65-35/25 a.n.e.

Por lo tanto, y siempre con la cautela que exige el haber realizado sólo tres campañas arqueológicas, no parece descabellado afirmar que nos encontramos ante un asentamiento ocupado y a la vez asediado y destruido por tropas itálicas. Esto nos hace plantear, teniendo en cuenta la cronología aportada por la cerámica, que se trate de un escenario de la guerra civil entre César y los partidarios de Pompeyo (49-45 a.n.e). Además, en base a las fuentes, se podría situar en un momento inicial de esta contienda, en el momento en el que César ordenó a Cayo Fabio que marchara con tres legiones acampadas en *Narbo* y ocupara los pasos de los Pirineos, como avanzada para preparar la campaña de *Ilerda* (*De bello civili*, I, XXXVI).

Finalmente, aunque aún no se ha localizado el campamento de los asaltantes, resulta significativa la documentación de tachuelas y otros elementos de equipamiento que evidencian la presencia del ejército romano en el exterior. En un futuro, los trabajos arqueológicos proseguirán en el propio yacimiento, pero también en el entorno, para poder explicar mejor lo que ya puede calificarse como paisaje de conflicto en Puig Ciutat.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNAL CASASOLA, D.; JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2004). El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.). *Figlinae Baeticae*. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.), *British Archaeological Reports*, 1266. Oxford: 589 – 606
- DEYBER, A. (2008) “Des pointes de traits en fer de “type Numance” (Espagne, province de Soria)”, M. Poux (dir.) *Sur les traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois. Actes de la table ronde de Bibracte* (Glux-en-Glenne, 17 octubre 2002), *Bibracte*, 15, 173-179.
- GARCIA, E., et al. 2010, Resultats preliminars de la primera campanya d’excavació al jaciment de Puig Ciutat (Oristà, Osona). *Ausa, Publicació del Patronat d’Estudis Osonencs*, XXIV, 166: 685-714.
- GARCÍA VARGAS, E.; DE ALMEIDA, R.; GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011). «Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización» *Spal*, 20: 185-283
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M.A., 2005, La vajilla de barniz negro. Campaniense C. Introducción al estudio de la cerámica romana, una breve guía de referencia, M. Roca Roumens i M. I. Fernández García (Coords.): 63-80.
- HOURCADE, D. 2008. «Les “évidences” archéologiques de siège et de prise de villes dans l’Hispanie républicaine: quelques faux indices», *Salduie* 8, 239-260.
- KAVANAGH, E. (2008) “El puñal bidiscoidal peninsular: tipología y relación con el puñal militar romano (*pugio*)”, *Gladius*, XXVIII, 5-85.
- LÓPEZ MULLOR, A.; MARTÍN MENÉNDEZ, A. (2008). Las ánforas de la Tarraconense. Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión. D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds. científicos): 679-724.
- LUIK, M. (2002): *Die Funde aus den römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*. Kataloge vor-und fruhgeschichtlicher Altertümer, 31, Mainz, RGZM.
- LUIK, M. (2010): “Los hallazgos de armas en los campamentos romanos alrededor de Numancia”, *Gladius*, XXX, 61-78.
- NOGUERA, J., ASENSIO, D., BLE, E. Y JORNET, R., 2013. «The beginnings of the Roman conquest of Hispania. Archaeological evidence of the assault and destruction fo the Iberian city of Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona)». *Publicació* núm., p.
- PESEZ, J.M. Y PIPONNIER, F., 1998. «Traces matérielles de la guerre sur un site archéologique», en: Bazzana, A. (ed.). *Castrum 3. Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Âge* (Madrid-Rome), 11-16.

- POUX, M. (2008) "L'empreinte du militaire tardo-républicain dans les faciès mobiliers de La Tène finale. Caractérisation, chronologie et diffusion de ses principaux marqueurs", M. Poux (dir.) *Sur les traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois. Actes de la table ronde de Bibracte* (Glux-en-Glenne, 17 octobre 2002), *Bibracte*, 15, 299-432.
- PRINCIPAL, J., 2005, las cerámicas del círculo de la Campaniense B . *Introducción al estudio de la cerámica romana, una breve guía de referencia*, M. Roca Roumens i M. I. Fernández García (Coords.): 47-61.
- QUESADA, F., 2008. «Armamento romano e ibérico en Urso (Osuna): testimonio de una época». *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* 10, 13-19.
- QUESADA, F., E. KAVANAGH y J. MORALEJO. 2010. "El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz", I. Muñiz y F. Quesada (eds.), *Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*. *Oikos* 2, 75-95.
- RIBERA LACOMBA, A. y M. CALVO. 1995. "La primera evidencia arqueológica de la destrucción de Valentia por Pompeyo," *Journal of Roman Archaeology* 8, 19-40.
- SALA, R.; PADRÓS, C. y PUJOL, A., 2010, *Exploració i avaluació del poblament protohistòric a l'àrea del Lluçanès*. Arxiu del Servei d'Arqueologia i Paleontologia [inédito].
- SIEVERS, S. (1997): "Les armes d'Osuna", *Antiquités de l'Espagne*, Paris, 58-71.
- SIEVERS, S. (2001): "Les armes d'Alesia", en M. Reddé y S. von Schnurbein (ed.), *Alésia: fouilles et recherches franco-allemandes sur les travaux militaires romains autour du Mont-Auxois: 1991-1997*, Mémoires de l'académie des inscriptions et belles-lettres, tome XXII, vol. 1, Paris, 121-292.
- VÖLLING, Th. (1990) "Funditores im romischen Heer", *Saalhurg Jahrbuch* 45, 24-58.

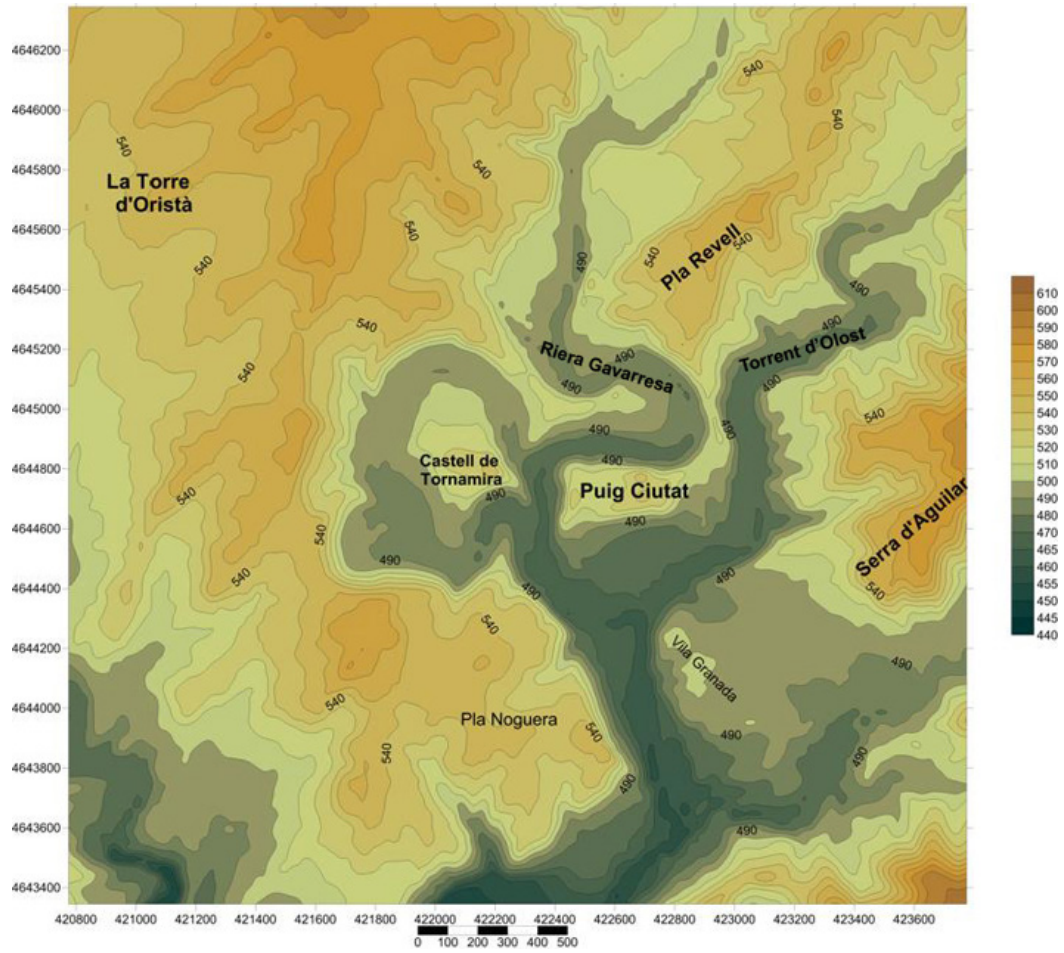


Fig. 1. Mapa topogràfic de Puig Ciutat i els seus voltants en el qual es poden apreciar els principals accidents geogràfics mencionats en el text.

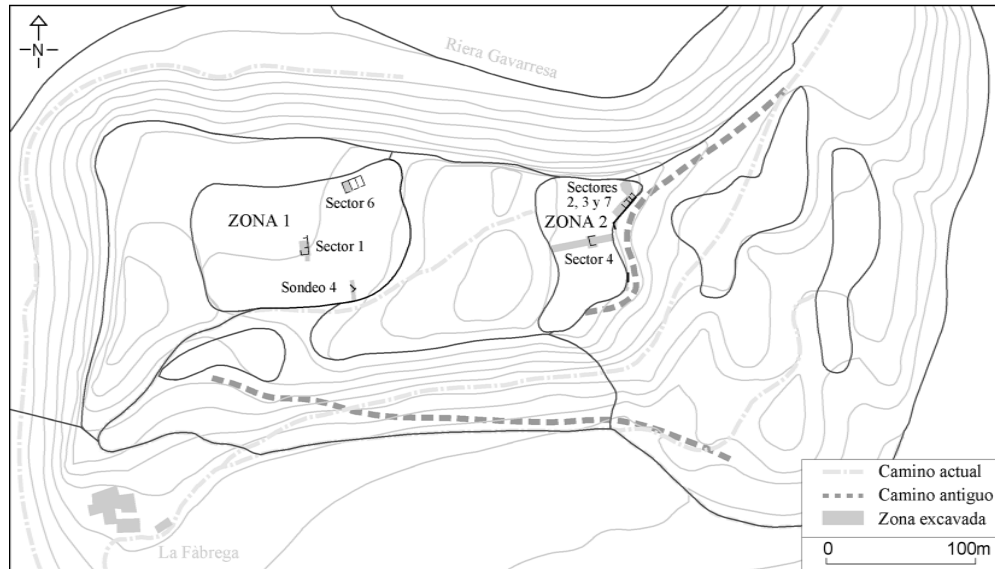


Figura 2. Planta de las excavaciones de Puig Ciutat entre 2010 y 2012.

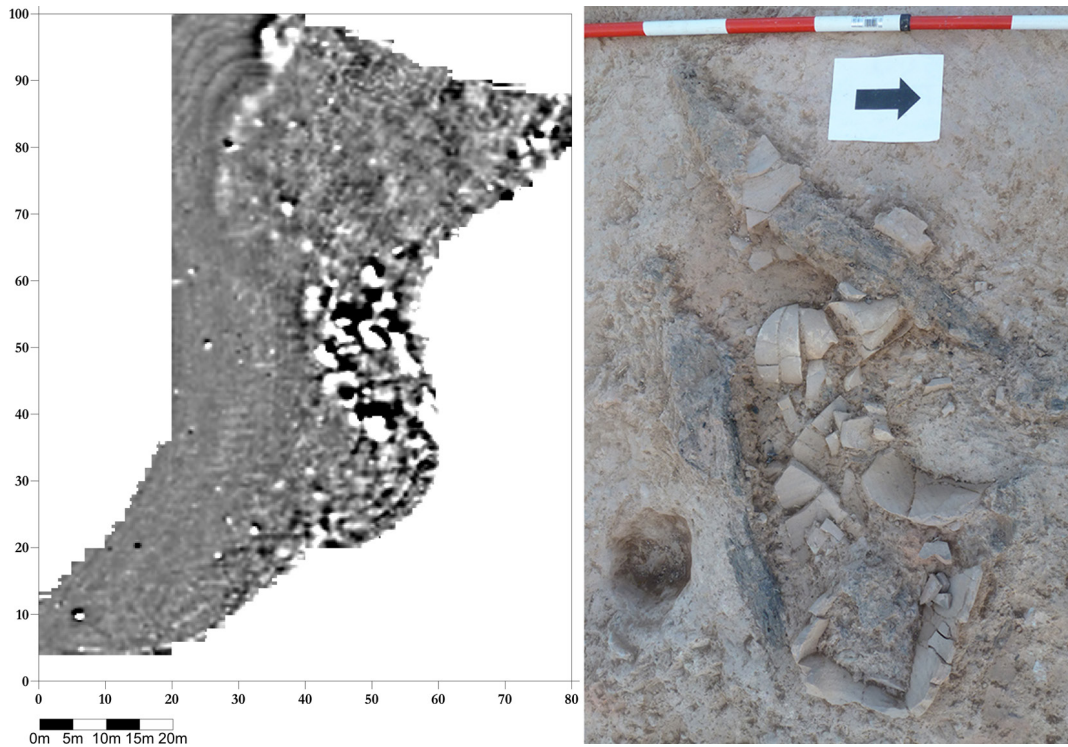


Figura 3. 1.) Resultados de la prospección geofísica en la Zona 2. 2) Ánfora partidas por la caída de dos vigas quemadas en el Sector 4.

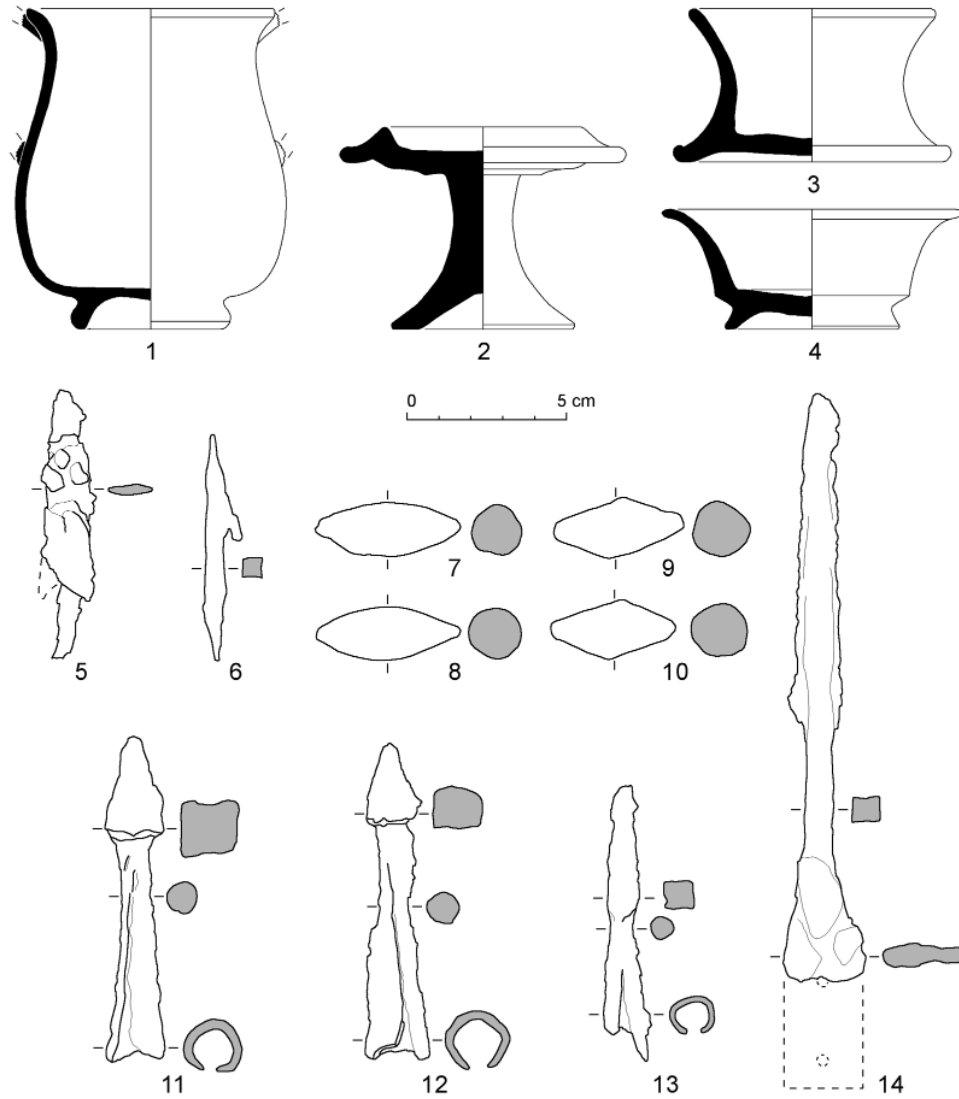


Figura 4. Cerámica y armamento aparecidos en los niveles de destrucción de Puig Ciutat.